

#QueremosContar(lo)

Manifiesto 8M Plataforma Colombine. 2021

Un año después de la irrupción mundial de la pandemia, la situación global en los ámbitos sanitario, social y económico ha supuesto un gravísimo paso atrás en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, como ya ocurrió en crisis precedentes.

La emergencia sociosanitaria ha afectado con mayor virulencia a las personas con empleos más precarios, en su mayoría mujeres, y ha depositado sobre ellas, con más peso si cabe, la labor de los cuidados de niñas, niños y mayores.

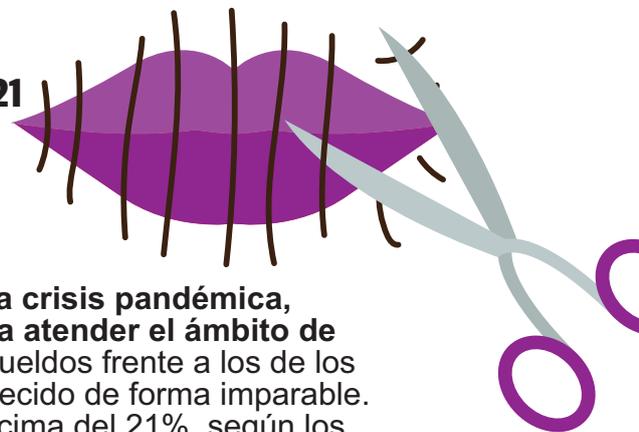
Los sectores más reaccionarios han aprovechado la coyuntura para silenciar y menoscabar los derechos conquistados con el esfuerzo de las generaciones precedentes. La involución en el avance hacia la igualdad y la justicia social exige que el conjunto de la sociedad reclame y defienda estos derechos para se consoliden e instalen definitivamente.

Desde la Plataforma Colombine de Periodistas Feministas de la Región de Murcia estamos convencidas de que el recorrido hacia la igualdad es imparable, y **#QueremosContar (lo): las circunstancias provocadas por la pandemia están penalizando por partida doble a los eslabones más vulnerables de la cadena social, las personas en situación de pobreza, los dependientes, la población mayor, la infancia y las mujeres.**

Animamos a toda la ciudadanía, todos los días y especialmente hoy, 8 de marzo, a alzar la voz y visibilizar las de quienes están silenciadas e invisibilizadas; a gritar por quienes han sufrido en primera persona el retroceso de sus derechos en este tiempo que vivimos y que ha puesto de manifiesto las costuras maltrechas de una sociedad que deja al aire las vergüenzas de una justicia social raquítica.

Ya el pasado 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, desde la Plataforma Colombine decidimos que nuestra movilización fuera virtual y que nuestra voz se oyera en la calle con la ayuda de los pequeños comercios, con la firme determinación de detener la macabra cuenta de las víctimas mortales de la violencia de género.

Hoy #QueremosContar(lo) y apostamos por hacerlo sin promover ni participar en reuniones masivas, pero también sin dejar de movilizarnos de una manera distinta, responsable, sin arriesgar la salud de nadie, pero lanzando un mensaje claro y necesario:



#Queremoscontar(lo) porque:

Las mujeres hemos sufrido el doble azote de la crisis pandémica, hemos tenido que renunciar a los trabajos para atender el ámbito de los cuidados y hemos visto reducidos nuestros sueldos frente a los de los hombres. La brecha salarial que nos separa ha crecido de forma imparable. De hecho, en la Región de Murcia se sitúa por encima del 21%, según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

#Queremoscontar(lo) porque:

Las mujeres hemos padecido más gravemente la pérdida de empleo en este último año. Así, se han destruido el triple de puestos de trabajo desempeñados por mujeres en estos tiempos difíciles para todos.

#Queremoscontar(lo) porque:

La expansión del coronavirus y el confinamiento aparejado han devuelto a las mujeres al ámbito de lo doméstico, también de una manera conceptual y cultural, ya que han vuelto a ocupar los espacios de cuidados y a hacerse cargo de las tareas domésticas, y han tenido que hacer renunciaciones en el ámbito laboral para adaptar las circunstancias especiales de la pandemia a la vida en familia o en comunidad.

#Queremoscontar(lo) porque:

Bajo el paraguas de la pandemia se ha acusado al feminismo de frívolo por denunciar la pérdida de los espacios conquistados y reclamar su devolución; por poner de relieve el manto de invisibilidad con que se han querido cubrir unas reclamaciones justas e imprescindibles para vivir en paz; por demandar la participación paritaria en la esfera pública, que se ha quedado en el camino de un año de pandemia; por señalar que la situación ha sido aprovechada para intentar diluir la conciencia social de equidad y la visibilidad alcanzada con gran esfuerzo y trabajo.

#QueremosContar(lo) y denunciemos que la ausencia de un colchón social ha encerrado de nuevo a las mujeres entre las paredes del hogar y las ha obligado a vivir confinadas con su maltratador; que a la brecha laboral se suma la brecha salarial, que también ha crecido; que la brecha digital también es de género, y que en la corresponsabilidad se vuelve a retroceder.

Y porque de lo que no se habla no existe, desde Colombine reclamamos el uso de un lenguaje inclusivo en el periodismo, una comunicación con perspectiva de género que refleje el mundo en que vivimos desde todos los ángulos, porque las palabras definen el mundo y ayudan a construirlo con equidad.

Conscientes de la relevancia de la voz de las mujeres y de nuestra responsabilidad como comunicadoras y periodistas, **desde la Plataforma Colombine mantenemos nuestro compromiso con la visibilidad de la mujer en los espacios públicos, con el lenguaje no sexista, contra la brecha salarial, contra la explotación y la precariedad, y seguiremos haciendo una comunicación encaminada a revelar las injusticias y opacidades en que se dan y que impiden la realización de la igualdad real y efectiva que exige la democracia.**

#QueremosContar(lo), seguiremos contando (te lo).



Epílogo

I. La violencia de género en el tiempo de pandemia.

Hasta el tercer trimestre de 2020, las denuncias por Violencia de Género presentadas se han mantenido casi estables durante la pandemia (de enero a septiembre, 4.694 en 2019 y 4.605 en 2020, esto es, un -1,9%), según datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), que advirtió que en la lectura de estos datos había que contemplar las dificultades que han tenido que afrontar las víctimas de la violencia machista para denunciar a sus agresores.

Las llamadas al servicio especializado 016 sí han aumentado considerablemente, especialmente entre marzo y agosto (pasaron de las 1.671 de 2019 a las 2.065 de 2020, un 23,5% más). Unas solicitudes de ayuda de las mujeres víctimas de violencia de género a las que hay que sumar las de los Centros de Atención Especializada para Mujeres Víctimas de Violencia (CAVI) y PAE de la Región, que en 2020 asistieron a 21.385 (un 27% más que en 2019), de las que 2.733 recurrían a estos servicios por primera vez. Y, aún con las restricciones de la pandemia, también el número de intervenciones de los CAVI creció un 40% con respecto al año anterior, hasta las 50.837 consultas, gracias al sistema de atención telefónica puesto en marcha en los momentos más críticos de la pandemia.

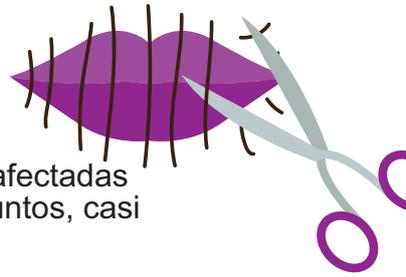


II- Pérdida de empleo y aumento de la brecha laboral y social y sus consecuencias.

En este último año hemos asistido a lo que podemos denominar la “sangría de la pérdida del empleo” en el sector de la comunicación con cierres de medios, despidos, reducciones de jornadas laborales y salariales a causa de los ERTE, y la pérdida del empleo en el sector ha afectado en un 80% a las mujeres. Según la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), en el último trimestre de 2020 un 2,4% de los hombres estaban en ERTE frente al 3,2% de las mujeres.

En concreto en el sector de comunicación, los ERTE han afectado a un total de 9.849 personas, de las que 4.323 son hombres (43,9%) y 5.526 mujeres (56,1%), según los datos del Sector de Medios de la Federación de Servicios a la Ciudadanía de CC OO de la Región de Murcia. Los ERTE, en definitiva, han recaído más en las mujeres que en los hombres, con una diferencia de 13 puntos porcentuales más para la población femenina. Esta brecha se refleja también en el mercado laboral en general, a nivel nacional y regional, con una diferencia porcentual del 8,6% (de 18.350 trabajadores incluidos en ERTE en la Región hasta el 16 de febrero, 9.962 fueron mujeres, 54,3%, y 8.388 hombres, 45,7%). Y, de media, en España también son las

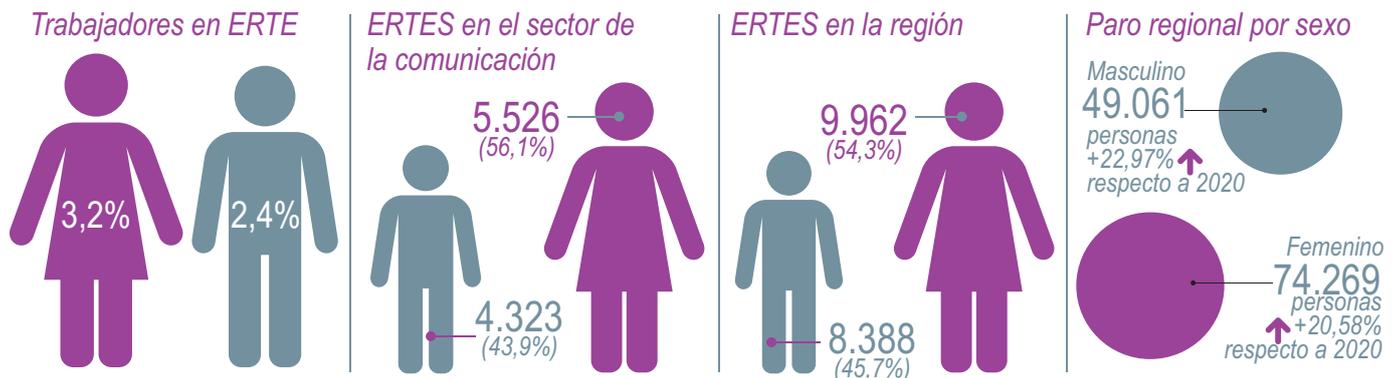
Manifiesto 8M Plataforma Colombine. 2021



mujeres las más perjudicadas (477.079 de las 899.385 personas afectadas en total por ERTE), pero la diferencia porcentual se queda en 7 puntos, casi la mitad que en sector de la comunicación.

Durante la pandemia, además, las mujeres hemos sido las que hemos trabajado más horas, muchas de ellas no remuneradas. De las 452.000 personas paradas de larga duración en España, el 61,6% son mujeres; y de estas, el 40,6% son mayores de 50 años.

Según los últimos datos del paro recabados a 2 de febrero de 2021, el paro creció en 257 personas en la Región de Murcia y acumula en las listas a 123.330, una amplia nómina de desempleados en la que la brecha de género también es palpable, pues afecta a 74.269 mujeres en la Región frente a 49.061 de hombres.

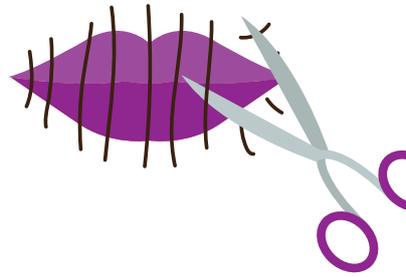


III. La brecha digital también es de género.

En este último año hemos asistido a lo que podemos denominar la “sangría de la pérdida del empleo” en el sector de la comunicación con cierres de medios, despidos, reducciones de jornadas laborales y salariales a causa de los ERTE, y la pérdida del empleo en el sector ha afectado en un 80% a las mujeres. Según la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), en el último trimestre de 2020 un 2,4% de los hombres estaban en ERTE frente al 3,2% de las mujeres.

En concreto en el sector de comunicación, los ERTE han afectado a un total de 9.849 personas, de las que 4.323 son hombres (43,9%) y 5.526 mujeres (56,1%), según los datos del Sector de Medios de la Federación de Servicios a la Ciudadanía de CC OO de la Región de Murcia. Los ERTE, en definitiva, han recaído más en las mujeres que en los hombres, con una diferencia de 13 puntos porcentuales más para la población femenina. Esta brecha se refleja también en el mercado laboral en general, a nivel nacional y regional, con una diferencia porcentual del 8,6% (de 18.350 trabajadores incluidos en ERTE en la Región hasta el 16 de febrero, 9.962 fueron mujeres, 54,3%, y 8.388 hombres, 45,7%). Y, de media, en España también son las mujeres las más perjudicadas (477.079 de las 899.385 personas afectadas en total por ERTE), pero la diferencia porcentual se queda en 7 puntos, casi la mitad que en sector de la comunicación.





IV. Mujer y pobreza. “No rompemos el techo de cristal, nos anclamos en el suelo pegajoso”

En hogares en los que se precisó la atención de personas cuidadoras aumenta la brecha, siendo las mujeres quienes han asumido este rol y atendiendo a las labores en hogares, en muchos casos, desde la imposibilidad de trabajar de forma regular, como es el caso de las empleadas de hogar, que se han convertido en un trabajo esencial y en el más frágil y vulnerable, presentando el perfil de mujer, adulta, inmigrante en situación irregular y precarizada. Son trabajadoras indispensables sin ningún tipo de derechos laborales ni sociales.

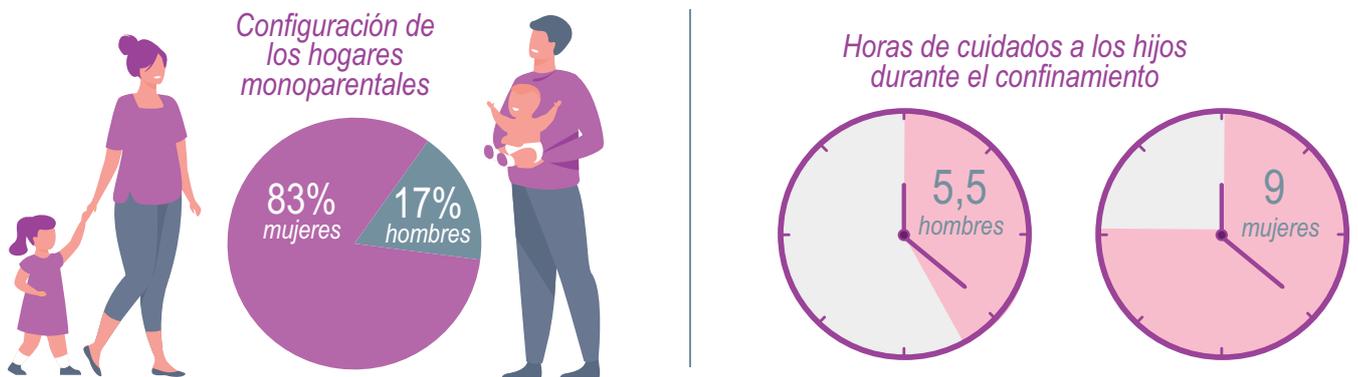
Esto es lo que se conoce como “suelo pegajoso” o “suelo de barro”, y es la contrapartida a la “ruptura del techo de cristal” por la que tanto luchamos las mujeres desde los movimientos feministas.

Según la tasa AROPE (que cuantifica el riesgo de exclusión social y pobreza) el riesgo es mayor en mujeres de 65 años debido a la baja protección social, como por ejemplo en la percepción de las pensiones, que en muchos casos son no contributivas, fruto a su vez de la precariedad y la invisibilidad laboral arrastrada históricamente.

Así, son los hogares con mayor riesgo de pobreza aquellos en los que existe una familia monoparental, que, por lo general, está configurada por una mujer y sus descendientes. Según el INE, el 83% de los hogares monoparentales están configurados por una mujer como núcleo central de la familia. La pandemia devuelve a la mujer a las labores propiamente de cuidados: durante el confinamiento las horas de cuidados a los hijos subieron a 5,5 de media para los hombres y a 9 para las mujeres. En el hogar se abre la brecha de los cuidados y corresponsabilidad; así, los hombres dedicaron unas 10 horas semanales a las tareas de hogar y las mujeres 13.

La pandemia nos ha revelado que la mujer ha sido devuelta a ese ámbito de lo doméstico y de lo silenciado, donde muchas de ellas sufren la pérdida absoluta de derechos sociales e incluso fundamentales, llevándonos a la cosificación: “la cosa que friega o la que se ocupa de mantener una casa ajena”.

Este último eslabón de la precariedad y la indignidad ha recaído sobre mujeres inmigrantes, en situación irregular y con familia a su cargo que han acabado trabajando en economía sumergida para poder sobrevivir.



Por todo ello, desde la Plataforma Colombine mantendremos nuestro compromiso con la sociedad, propiciando la igualdad real y efectiva desde cada uno de nuestros ámbitos comunicativos y dando voz a las voces a las diversas realidades para construir conjuntamente el camino hacia la equidad social.

#Queremoscontar(lo), seguiremos contando (te lo).